

Los de arriba y los de abajo

Francisco Mata

En nuestros sueños, volar es posible. Sentir el aire fresco en el rostro es el antecedente emocional a lo verdaderamente trascendente; mirar hacia abajo, no hacia el frente ni mucho menos hacia arriba, lo importante está abajo, donde lo familiar adquiere nuevas formas y dimensiones que nos hacen reconocer lo conocido. No intentamos convertirnos en pájaros o máquinas voladoras, mucho menos en dioses, lo que buscamos es ser más humanos, ubicarnos en nuestras limitaciones e imaginar extensiones a nuestros sentidos; lo que nos mueve es poder encontrar la curiosidad y la sorpresa, emociones que son motor fundamental de la ciencia, el arte y el amor.

Veamos a manera de ejemplo local la importancia del cielo, volar y su relación con lo terrenal, pero sobre todo con lo fundacional. Según la leyenda, una noche Ehécatl-Quetzalcóatl, el viento cósmico, viajó al cielo para visitar a la joven virgen Mayahuel, la convenció de bajar a la tierra para con su unión y sacrificio dar vida al Maguey. Desde luego este es un arbitrario y limitado resumen de una leyenda fascinante que explica nuestros orígenes y destinos, basta señalar solamente que Ehécatl, dios del viento, es una manifestación del que quizá sea el dios más importante de los mexicas: Quetzalcóatl, la serpiente emplumada, la fusión entre la tierra y el aire, entre un ave y un reptil.



En otras mitologías que relacionan a las deidades con las alturas, encontramos una coincidencia: otorgar a la capacidad panóptica un lugar privilegiado. La mirada de Dios es una de las frases que se utilizan para describir a la “dronfotografía”, la otra es describirla como “a ojo de pájaro”, frase que nos remite también a innumerables leyendas y personajes mitológicos alados, pensemos en el dios Thot quien tiene cabeza de ibis o de babuino, sus animales sagrados, y quien es considerado entre muchas otras virtudes como el creador de las artes, o en Garuda, pájaro divino en las religiones budista e hinduista. Ehécatl. Caballos alados, aves que transportan dioses, bueyes y cerdos sagrados... Las referencias son muchísimas y rebasan por completo las intenciones de este artículo, donde me refiero a ellas como justificación del permanente deseo humano de volar y su relación con lo sagrado.

ARRIBA
© **Francisco Mata
Rosas**, *La leyenda
de los volcanes*,
2006. Serie *México
Tenochtitlan*,
Colección particular

Veamos lo que tiene que decir Lipovetsky:

El sueño de elevarse a los cielos es inmemorial. Son muchos los cuentos, los mitos, las creencias religiosas que expresan esta fascinación a través de imágenes ascensionales, de representaciones de elevación, de símbolos dedicados a alcanzar el cielo [...]. Se dice que Buda levitaba, que Jesús anduvo sobre las aguas [...]. Fuerza de atracción de lo imaginario aéreo de la que todavía son testimonio las alas de Mercurio, el vuelo de Ícaro, la ingravidez seráfica. Con el paso de los siglos los hombres inventaron dispositivos voladores. En la antigua China aparecen las cometas, utilizadas con fines militares pero también para ahuyentar la mala suerte y los malos espíritus. Desde el Renacimiento los ingenieros, entre ellos Leonardo, dibujaron proyectos de máquinas voladoras, inspirándose en formas y sistemas vivos. Hasta que en los siglos XVIII y XIX la técnica estuvo en condiciones de desafiar la pesantez, de liberarnos de la opresión terrestre, realizando sueños milenarios de despegar del suelo.¹

Debemos referirnos también a los super héroes de los comics, la literatura y el cine, seres supra humanos por su poder de volar y esa mirada desde arriba que les permite actuar sobre los humanos; por todos lados nos encontramos referencias sobre el estar arriba como una situación de superioridad.

En el fotoperiodismo es una práctica común buscar un ángulo más alto para fotografiar, vemos fotografías y fotógrafos encaramados en los árboles, postes de luz, azoteas y balcones, cualquier lugar sirve para lograr un ángulo que nos permita dimensionar el suceso o que simplemente nos de una distinta manera de ver los objetos, la luz y las personas, un ejemplo canónico de esta relación entre fotografía y toma en picada lo encontramos en Margaret Bourke-White ² mujer pionera en la fotografía aérea y en muchas cosas más.



La utilización de avionetas o helicópteros para fotografiar a lo largo del siglo XX tiene sus orígenes a mediados del siglo XIX, las primeras fotografías tomadas desde globos aerostáticos las realizó Gaspard-Félix Tournachon, más conocido por su seudónimo Nadar ³, quien capturó la primera fotografía aérea (el pueblo francés Petit-Bicetre, cercano a París) en 1858, la mayoría de esas primeras tomas no han sobrevivido, la fotografía aérea más antigua que se conserva fue tomada en Boston en 1860 por James Wallace Black ⁴, mientras que la imagen más antigua de Nadar que ha sobrevivido fue tomada en 1866.⁵

La historia de la fotografía aérea, sus precursores y referencias seguramente están desarrollados en otras páginas de esta publicación, los usos militares, en la arquitectura y en la elaboración de mapas, son temas que merecen su propio espacio, quedémonos con estos datos para contextualizar este artículo. Otro apartado que sólo citaré, ya que se encuentra en la misma necesidad editorial de espacio propio, es la historia de la fotografía aérea en México, una primera referencia documental es la revista *Tohtli* ⁶ (halcón en náhuatl), fundada en 1916 y promovida por la Escuela Nacional de Aviación hasta 1939, ya como Revista de Aeronáutica Militar.⁷

ARRIBA
© Francisco Mata
Rosas, Huevos,
2006. Serie *Sábado de Gloria y Mex ten*,
Colección particular

La sistematización de la técnica en México se da en los años treinta con la Compañía Mexicana Aerofoto⁸ (CIA Mexicana Aerofoto), y a lo largo de cinco décadas logró acumular un acervo cercano a 1 millón de imágenes, abarcando un área de 1.2 millones de kilómetros cuadrados. (Juan José Kochen, 2019), constituyendo uno de los principales fondos de fotografía aérea.

También podemos mencionar que la primera fotografía que se tomó en México es una vista desde arriba, tomada por el grabador francés Louis Prelier Dudoille, quien capturó con su cámara fotográfica de daguerrotipo el puerto de Veracruz al llegar a México el 3 de diciembre de 1839. Este hecho marcó el nacimiento de la fotografía en México.⁹

En otra relación entre ver mejor, fotoperiodismo y religión, recordemos esta fotografía donde una monja mexicana decidió subirse a un andamio con unos binoculares para poder ver a Papa Juan Pablo II. Foto tomada el 6 de mayo de 1990 durante el arribo del Sumo Pontífice a la Basílica de Guadalupe¹⁰. Su segundo viaje a México y la visita pastoral número 47.

Esta foto nos permitirá dar un salto en el tiempo para recordar a grandes fotógrafos que usaron las vistas aéreas como parte de su labor, ya sea periodística o editorial, en México, evidentemente hay muchos nombres pero citaré a Michael Calderwood y al foto periodista Aarón Sánchez. En 1996 el fotógrafo inglés vecindado en México, Michael Calderwood, publica un libro que es referencia obligada no sólo para los fotógrafos que gustamos de las alturas, sino para el mundo editorial fotográfico, *México una visión de altura*, 1990. Por su parte Aarón Sánchez, desde el periódico UnomásUno, publica espectaculares fotografías desde un helicóptero, al cuál le amarró en el tren de aterrizaje una cámara que disparaba con un cable, logrando tomas únicas de la pasión de Cristo en Iztapalapa.



En el fotoperiodismo todos sabíamos que la altura nos daba la posibilidad no sólo de un ángulo distinto sino sobre todo de un contenido diferente, ejemplo de un caso real: la orden era fotografiar un mitin en el zócalo de la Ciudad de México, del movimiento político opositor en 1987, ante la multitud que acudió y lo que la línea editorial y mi propia preferencia política me mandaban, era tomar una foto con gran angular y desde la azotea del edificio de gobierno del D.F., o sea, había que mostrar la gran cantidad de asistentes a este evento, en una situación contraria, un mitin del mismo movimiento con poca asistencia, había que fotografiarlo ahora a ras de piso, con un lente largo para compactar la menor asistencia; sí, lo sabemos, la fotografía miente, siempre lo hace, pero para hablar de la verdad, como diría Fontcuberta.

Este es sólo un ejemplo de la conciencia que tenemos de que el cambio de ángulo cambia el contenido, la manera como se involucra el lector es motivada por un tipo de toma u otra, esto lo sabíamos muy bien Eniac Martínez y yo, quienes durante varios años realizamos proyectos editoriales donde siempre incluimos el fotografiar desde un helicóptero o una avioneta.

ARRIBA
© **Francisco Mata**
Rosas, Volcán
inactivo, Ciudad de México 2019. Serie Existo porque resisto, Colección particular

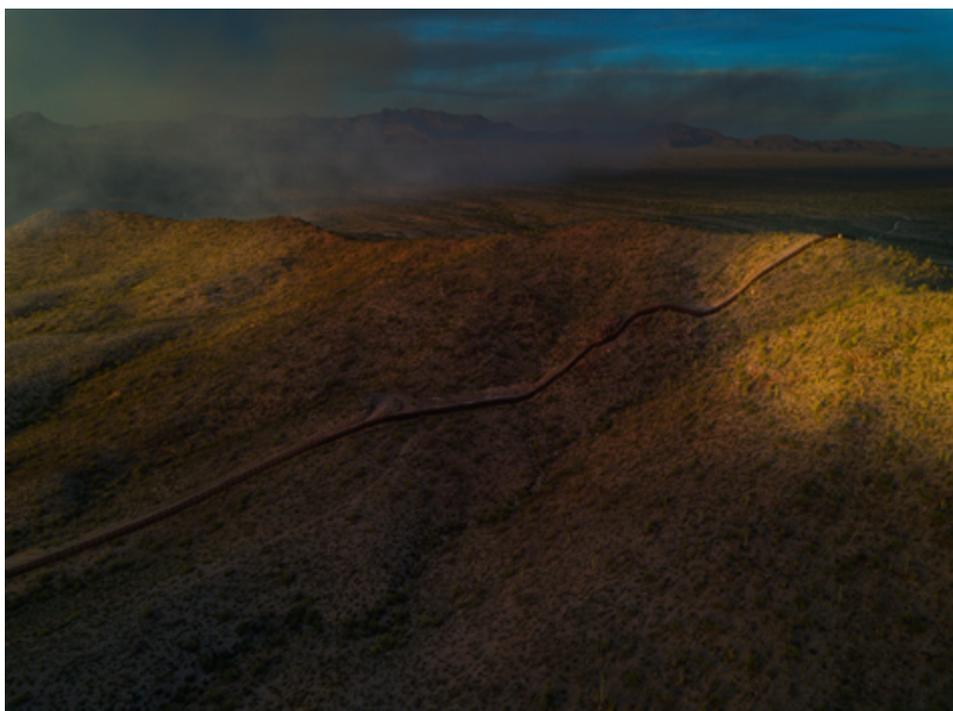
En una ocasión, realizando un proyecto donde acompañamos durante un año a la policía federal en su “lucha contra el narcotráfico”, teníamos que cubrir una persecución por aire y por tierra, a sabiendas de lo que significaba cada una de estas situaciones, optamos por que fuera un volado lo que decidiera quien hacia cuál... En otra ocasión fotografiamos en Acapulco, Guerrero, un adiestramiento a pilotos de helicóptero donde la práctica incluía apagar el motor y tener un aterrizaje de emergencia... En una más volamos la sierra Tarahumara buscando plantíos de amapola y mariguana, con unas “tijeras” en la punta de la nave que cortaban los cables de acero dispuestos para derribar a los helicópteros... Participamos en varias ocasiones en operativos desde el aire; nuestra fascinación por este tipo de fotografía se extendió a los proyectos personales.

Por esas mismas fechas a mediados de los ochenta y principios de los noventa, inicié mi larga serie “México Tenochtitlan”, en ella hay dos fotografías fundamentales para el proyecto tomadas desde un helicóptero, en la primera vemos desde el interior de la cabina los volcanes Popocatepetl e Iztaccíhuatl, esto me permitió crear la metáfora de un viaje hacia el pasado, hacia la fundación de Tenochtitlan y sus leyendas, un encuentro de tiempos a través de una máquina voladora, cabe señalar que estaba ahí porque fui asignado a acompañar a un grupo de científicos que estudiaban las erupciones del Popocatepetl. En la segunda fotografié durante varios años los sábados de gloria en los balnearios populares del oriente de la capital, este material inicialmente publicado en el periódico La Jornada, se convirtió en un pequeño libro de la colección Historias de la Ciudad, bajo el título *Sábado de Gloria*, esta misma imagen la incluí después en el libro *México Tenochtitlan*.



La magnitud de lo que sucedía en estos espacios públicos durante la semana santa, la cantidad de asistentes y el hacinamiento en las albercas, me hacían pensar en la necesidad de una toma aérea, acudí mediante algunos contactos al grupo Cóndores de la policía metropolitana para solicitar ayuda con un vuelo, y preguntando llegué a la persona adecuada, me dijo “te costará dos mil pesos, ponlos en ese cajón y ahora mismo vuelas”, desde luego acepté la oferta y pregunté quién me llevaría, ya que hablaba con el jefe, “yo” me respondió, salimos, abordamos y le indiqué dónde quería fotografiar y cuál era mi idea: una alberca totalmente llena, fotografiada de manera cenital. Nos dirigimos hacia la zona y comenzó a volar alrededor de la alberca y a una gran altura, le comenté que así no me funcionaba, que deberíamos volar más bajo y sobre la alberca, el oficial me advirtió en primera instancia que eso era imposible, ya que la ley obliga a volar lejos y a los alrededores cuando hay una gran concentración de personas, evidentemente por seguridad.

ARRIBA
© **Francisco Mata Rosas**, *Primer cuadro*, Ciudad de México 2019. Serie *Existo porque resisto*, Colección particular



Realmente esa foto no me servía, intenté convencerlo y ante mi sorpresa dijo “el encargado de hacer que la ley se cumpla soy yo, así que vamos...” Varias veces pasamos arriba de los bañistas, en la tercera ocasión y cada vez más abajo, todos voltearon hacia arriba mentándonos la madre de todas las maneras posibles, tenía la foto.

En mi otro proyecto, Tepito, bravo el barrio, me pareció que necesitaba de nuevo una imagen aérea que dimensionara la zona y sus características estéticas, recurrí otra vez al grupo Cóndores en busca de apoyo, el resultado fue magnífico, logré una visión del barrio que complementaba muy bien los retratos y el trabajo de calle.

Cada proyecto o asignación de trabajo era un pretexto para volar: la frontera, los litorales, las campañas políticas, la educación para adultos, el centro histórico de la Ciudad de México, no había un sólo proyecto que no incluyera tomas aéreas, pero esto se volvía cada vez más complicado y más caro, la situación económica estaba por cortarme las alas, en eso, desde el cielo, bajó a mí el dron.

ARRIBA
© Francisco Mata
Rosas, Montaña
herida, 2017. Serie
La línea, Colección
particular



© **Francisco Mata Rosas**, *Asombrados en Madero*, Ciudad de México
2019. Serie *Existo porque resisto*, Colección particular



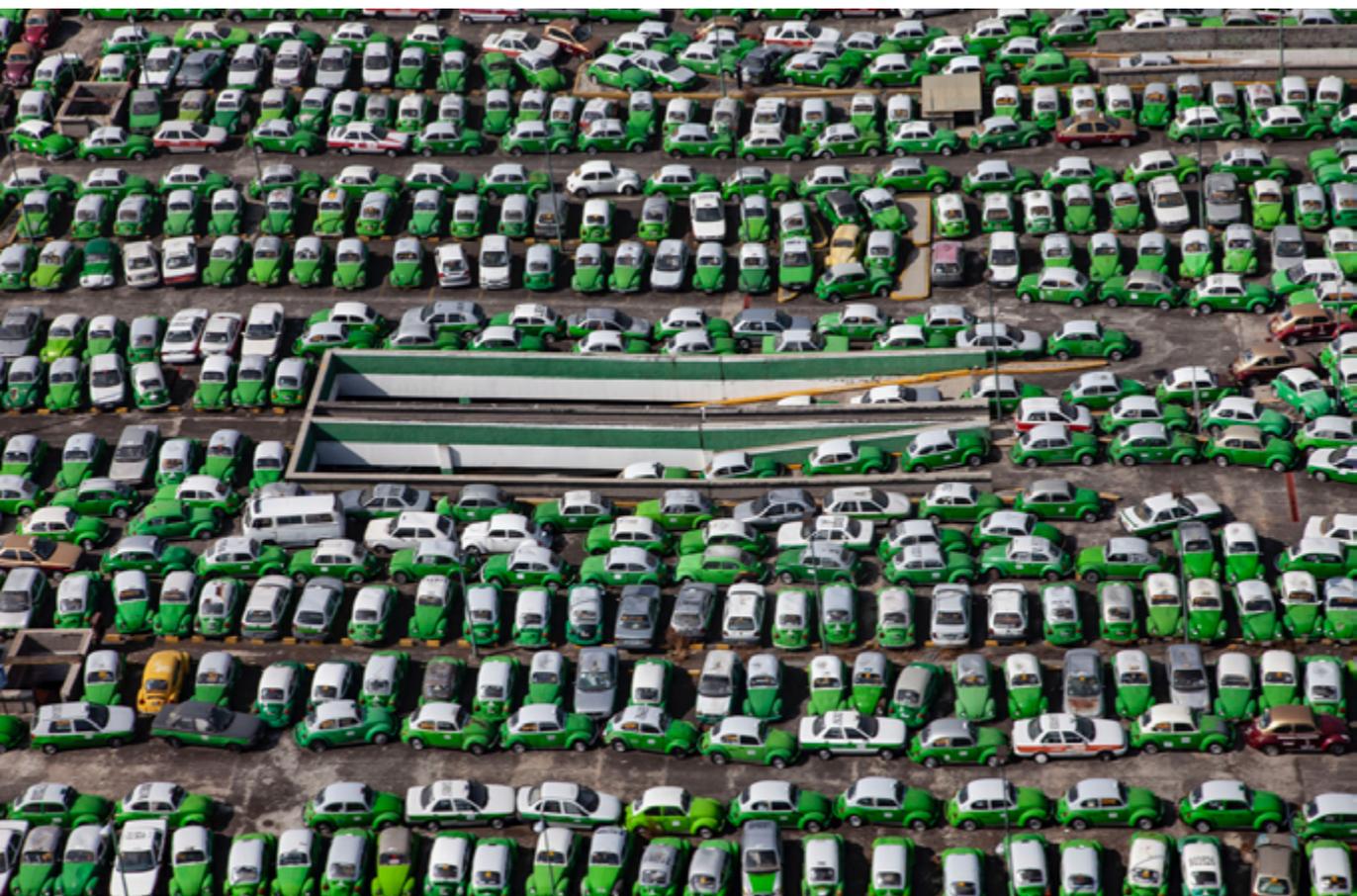
Cada viaje en helicóptero o en avioneta era un acontecimiento no sólo profesional sino también familiar y personal, era tal mi emoción por volar que pedía me acompañaran con el fin de compartir la experiencia, a mi padre, hermanos, hijas, pareja, amigos, amigas y colegas, quienes siempre quedaban fascinados de esa visión de la Ciudad de México principalmente. En mis series *Sábado de gloria*, *México Tenochtitlan*, *Chiapas*, *Tepito ¡bravo el barrio!*, *La línea* y *Existo por que resisto*, hay tomas aéreas, en los proyectos más recientes éstas ya son tomadas con dron.

Al descubrir este artefacto sabía que perdería la emoción de volar en helicóptero o avioneta, pero ganaría mucho en control, flexibilidad, posibilidades y sobre todo costos, experimenté y rápidamente lo incorporé a mi sistema de trabajo, mi fotografía con intención documental en proyectos de largo aliento, encontré en esta cámara con alas una forma riquísima de agregar contenido a la historia que construía, se volvió una herramienta invaluable no sólo para fotografiar sino también para observar y previsualizar fotografías en tierra, lo que más me emocionó no fue la clásica toma cenital que permite el dron, sino usarlo como una extensión de mi cámara para acercarme a lugares de difícil acceso, pero lo que más me alimentó, fue la posibilidad de grabar video en distintos formatos, había iniciado una etapa donde no sólo se complementaba mi equipo fotográfico, sino que también me exigía reconsiderar muchos de mis parámetros de trabajo.

ARRIBA
© **Francisco Mata**
Rosas, *La caída de Cuauhtémoc*, Ciudad de México, 2019. Serie *Existo porque resisto*, Colección particular



© Francisco Mata Rosas, *Homo Sapiens*, 2018. Serie *La línea*, Colección particular



ARRIBA
© **Francisco Mata**
Rosas, *La hora pico*,
Ciudad de México,
2009. Serie *Existo*
porque resisto,
Colección particular

Independientemente de la larga historia de aeronaves no tripuladas, de los usos militares y policiales, podemos ubicar el año 2013 como el surgimiento del dron recreativo y con posibilidades de fotografiar, esto fue posible gracias a la compañía DJI, desde luego hay precedentes y muchos otros modelos y fabricantes, pero este año y modelo marcan el inicio de un uso extendido en la fotografía, a un precio razonable. Podríamos hacer una historia similar a lo ocurrido con los teléfonos inteligentes, en este caso el Iphone, el cual a partir de 2007 cambió por completo nuestra relación con la fotografía.



© Francisco Mata Rosas, *Los de abajo*, Ciudad de México, 2020.
Serie *Existo porque resisto*, Colección particular



© Francisco Mata Rosas, *Playas de Tijuana*, 2. Serie *La línea*, Colección particular



© Francisco Mata Rosas, *Presa de las águilas*, Ciudad de México, 2020. Serie *Existo porque resisto*, Colección particular



© Francisco Mata Rosas, *Little Haiti*, 2017. Serie *La línea*, Colección particular

Pero no es lo único que ha modificado nuestra forma de ver y de relacionarnos con el territorio, pensemos en los sistemas de navegación como Google Maps que no solo nos dan toda la información necesaria sobre rutas y lugares sino que también nos dan la posibilidad de “volar” y con vista de pájaro, recorrer las calles y paisajes de prácticamente todo el planeta, las imágenes satelitales combinadas con las cámaras a ras de tierra en vehículos con los que Google ha fotografiado casi todas las ciudades otra vez combinan la visión de arriba con la de a ras de piso. Esta importante tecnología también es utilizada con fines artísticos, en ciertas circunstancias ya ni siquiera se necesita el dron, simplemente se navega por el sitio y se descarga la imagen deseada, este recurso lo utilice en mi serie sobre la frontera norte de México, “La línea”¹¹.

En la actualidad el dron forma parte del equipo básico de muchos fotógrafos, no es ya una novedad ni una disciplina aparte, es, por así decirlo, una cámara o un lente más en la maleta, desde luego hay colegas que se han especializado de manera destacada en este tipo de tomas, también es importante mencionar el uso de drones en el cine y en las series, donde los pilotos o dronphotographers son muy solicitados, podríamos hablar desde luego de su uso en la ciencia, la agricultura, la arquitectura, la arqueología, los estudios ambientales, la vigilancia, etcétera, prácticamente en cualquier actividad, de manera directa o indirecta, se usa un dron, pero los alcances de esta artículo conciernen a la fotografía, sigamos por ahí.



© Francisco Mata Rosas, *Los huacales de Escher*, 2021.
Serie *Instalaciones involuntarias*, Colección particular

Desde luego que esto ha propiciado que hoy en día sea mucho más difícil volar con libertad debido a las restricciones legales, a la paranoia de muchas personas y a la tecnología que provee ya de artefactos para bajar las naves o bloquear las señales, los años dorados donde causaba admiración y sorpresa y donde se podía volar libremente han quedado atrás, en gran medida además de lo descrito, por lo populares que se han vuelto para usos no profesionales y por lo tanto a precios más accesibles, por eso líneas atrás lo comparé con el fenómeno del teléfono inteligente; por cierto, ahora es posible volar y transmitir en vivo a cualquier red social, lo que nos lleva a pensar en esta simbiosis entre teléfonos con cámara, drones, redes sociales, software y wifi; el dron forma parte ya de nuestra cultura visual cotidiana, forma parte también del equipo de muchos fotógrafos aficionados que coincidentemente lo usan para hacerse selfies. Retratos corporativos, bodas, peticiones de mano, reunión de generación o casi cualquier evento social incluye ahora la toma desde el dron.

Herramienta indispensable para los fotógrafos profesionales y vernáculos, equipamiento de vigilancia o productividad, no importa dónde se use no debemos olvidar que detrás hay una mirada y una intención, cada tecnología cuestiona los regímenes de la mirada para terminar enriqueciéndola, la dronización de la mirada como dice Fontcuberta en su libro *Desbordar el espejo* ¹² también esta cambiando nuestra relación con la imagen y por lo tanto con el mundo y su representación, terminemos leyendo al mismo autor en el mismo libro citado:

Ni las palomas (mensajeras)... ni los drones hacen las fotos, solo transportan las cámaras; participan en el acto de grabación gráfica pero no toman decisiones que repercutan en el resultado o, al menos, no las toman "conscientemente", pero esto vaticinan los expertos, puede cambiar.

Francisco Mata Rosas

1. Gilles Lipovetzki, *De la ligereza* (Barcelona: Anagrama, 2016), 16.
2. https://oscarenfotos.com/2013/06/15/margaret_bourke-white_la_primera_dama/
3. <https://elmalpensante.com/articulo/3044/nadar-va-en-globo-al-cielo>
4. <https://www.metmuseum.org/art/collection/search/283189>
5. Domingo F. Rasilla y Francisco Oria, 2023-10-27, *La fotografía Aérea*
https://personales.unican.es/rasillad/docencia/g174/2_fotografia_aerea/fotografia_aerea.html/
6. <https://www.aeroflight.co.uk/wp-content/uploads/2012/05/tohtli-0025.jpg>
7. <https://anterior.estepais.com/articulo.php?id=2059&t=la-conquista-del-aire->
8. https://www.facebook.com/FundacionICA/posts/4844741405567362/?locale=ar_AR&paipv=0&eav=AfZWXdRXreY2Zf_nTvcS-2GIORIdYYiFVIY2S863uGWrm2f776T-9CbVqAMMq0b4MQ&_rdr
9. <https://www.serfadu.com/2020/11/29/la-primera-fotografía-que-se-tomo-en-mexico-fue-del-puerto-deveracruz/>
10. https://www.hu=post.com/entry/mexico-juan-pablo-momentos_n_5213566
11. Mata Rosas, Francisco. Serie *La línea*, 2023.
12. Joan Fontcuberta,(2024). *Desbordar el espejo. De la alquimia al algoritmo* (Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2024)